



Don Alex, el maestro

Se vive hoy tan aceleradamente que por lo general poco se conocen y aprecian las virtudes de quienes nos rodean. Solo cuando se trata de una persona destacada por varios conceptos su irradiación se hace sentir e imperceptiblemente su influencia se extiende y graba la mente de quienes están en contacto. Al saber que tal persona padece una grave enfermedad, algunos recuerdan y repasan los acontecimientos que tan notable persona vivió. Y cuando llega la muerte, el absoluto del ser humano terminal, las vivencias se agolpan y dejan de ser conceptos puros para entremezclarse con sentimientos y emociones.

Don Alex Varela era una gran personalidad y por eso quienes le conocimos recordamos hoy su figura y su enseñanza. Las añoranzas confieren autenticidad al recuerdo y dentro de esta nebulosa la razón trata de encontrar la causa que dio origen a esa gran figura. Para los jóvenes periodistas don Alex fue siempre el maestro. Persona afable y jovial despertaba simpatías de inmediato. Dispuesto a conversar con cualquiera que se le acercara, sabía escuchar y sólo si se le preguntaba emitía una opinión. Los jóvenes reporteros encontraban en él un compañero y un amigo. Muchas veces llegaba hasta el punto de una buena crítica para felicitarlo o pedirle mayores datos porque él, con su expertise profesional, intuía que esa información podía ser comentada para mayor provecho de los lectores. ¡Tal vez nunca supo exactamente lo valioso que tal felicitación era para los jóvenes reporteros!

Al pasar los años el maestro Varela se iba haciendo más familiar y entonces los periodistas, que a su vez estaban dejando de ser jóvenes, pudieron captarlo desde otro ángulo. Cuando a cierta altura de la vida se ha conocido su fragor, las pasiones y merquindades que impulsan casi siempre al ser humano, una virtud casi olvidada comienza a valorarse: la tolerancia. Alex Varela había visto mucho y por eso sabía que la frágil naturaleza humana no es pródiga en virtudes sino más bien en defectos. Pero sabía también que nadie tiene el derecho ni el poder para juzgar la infirmitad del hombre. Por eso la mesura y la ponderación fueron sus principales características. Tal vez de su profesión de abogado derivó un estilo de redacción consistente en pesar los pro y los contra de algún hecho que comentaba. A la frialdad del jurista le agregaba una generosa aplicación del principio de la buena fe. Alex Varela lo

"Voy con el siglo" acostumbraba decir aludiendo a que había llegado al mundo por el 1900. Pero esa frase tenía un significado más profundo: iba con los acontecimientos del siglo, los recibía, los aprendía, muchas veces los comprendía, aceptaba y aplaudía. Así su mente se mantuvo siempre joven. Muchas ideas, personas e instituciones vinieron, ascendieron y desaparecieron. Por eso tal vez llegó a vivir la humanidad como auténtico cristiano.

Si el hombre es bueno, auténtico, bondadoso, si ocupa la lógica de un cerebro bien dotado, si se mantiene joven de espíritu vibrando con las circunstancias que cada tiempo le proporciona; está llamado a destacarse dentro de su medio. Si además se tiene cultura, gusto, elegancia, tacto, experiencia, si es idóneo en su oficio —en este caso el de escritor— y si domina las herramientas que a diario debe emplear —en este caso el lenguaje— naturalmente tal cúmulo produce la humana perfección. A ella llegó Alex Varela.

Hay también otro aspecto que hoy día comprendemos mejor. Siempre supo que su artículo cotidiano moría al premiar el día y de allí el interés con que enfrentaba la nueva obra. Pero siempre tuvo el concepto de que el periodismo trasciende a su tiempo y a los hombres del presente. Los diarios son los borradores de la gran historia y lo que en ellos se da a conocer o se comenta perdura más allá de las generaciones directamente interesadas. Alex Varela sentía orgullo de escribir en el diario más antiguo del mundo en habla hispana. Sentía orgullo también de ser el continuador de hombres visionarios que supieron conducir a "El Mercurio" a la longevidad que hoy ostenta. Posiblemente ello lo llevó a asumir su dirección cuando las circunstancias así lo requirieron. Y también aquí debemos encontrar la causa de su fidelidad al trabajo periodístico. Cuando sus obras actividades habían llegado al reposo, sólo el periodismo continuó vivo y tal vez aquí esté el mejor testimonio de su obra.

Las viejas colecciones que a diario acogían un artículo con la firma V, se han cerrado para siempre para Alex Varela. Sin embargo ellas continuarán engrosando día a día con la labor de las nuevas generaciones y como todas las que seguimos con la labor cotidiana de este diario buenos vida sus alumnos, el admirado y apreciado maestro continuará vida en la obra de quienes realizan el ciclo vital de "El Mercurio". Humildad y tolerancia para vivir a la vez como orgullo

Memorias, 15-1-1981 p. 2

Don Alex, el maestro [artículo] Gastón Gauché.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gauché, Gastón

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Don Alex, el maestro [artículo] Gastón Gauché.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile